

42 Muestra
Artesanía
UC / 2015

j u e g g o s
y
j u g u e
t e s

Organiza



ESCUELA DE DISEÑO
FACULTAD DE ARQUITECTURA, DISEÑO
Y ESTUDIOS URBANOS

42 Muestra
Artesanía
UC / 2015

Auspicia



FUNDACIÓN CULTURAL DE
PROVIDENCIA



Proyecto financiado
por FONDART,
Convocatoria 2015

TODOS
POR
CHILE



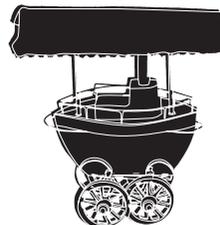
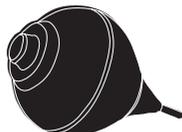
Patrocina



Organización
de las Naciones Unidas
para la Educación,
la Ciencia y la Cultura

Chile, Latinoamérica y más

27 nov / 8 dic
Parque Bustamante
Providencia



42 Muestra de Artesanía UC Juegos y Juguetes

IGNACIO SÁNCHEZ DÍAZ
Rector
Pontificia Universidad Católica de Chile

La Muestra de Artesanía UC 2015 abre sus puertas al público para dar a conocer lo mejor del oficio de 114 artesanos nacionales e internacionales que esta vez han elegido los Juegos y Juguetes como tema central de su trabajo con el fin de acercar también su obra a niños y jóvenes, creando nuevas audiencias para el sector.

A la producción de los artesanos tradiciones de Chile y Latinoamérica, se suma el pabellón central de artesanos jugueteros nacionales y extranjeros, quienes nos muestran un oficio de excelencia que, a través de sus obras, transportarán a los adultos a la infancia y cautivarán a los más pequeños.

El juego ha sido una expresión cultural que ha acompañado al hombre desde la antigüedad, ligado a profundos significados religiosos y simbólicos y como canal de diversión y esparcimiento. Fundamentalmente, en los niños se reconoce su función como generador de aprendizajes significativos en ámbitos diversos; mientras que en comunidades locales, el juego tradicional ocupa un lugar central, aportando a la identidad individual y social.

En este contexto, considerar a los Juegos y Juguetes como tema central de esta 42 Muestra permite su revalorización, actualización y difusión, además de fomentar la reactivación de su práctica, lo que hace posible afianzar el proyecto educativo en torno a lo central del Programa de Artesanía UC.

Los temas que desarrolla cada año La Muestra brindan la posibilidad de renovar la curatoría y el relato, permitiendo fortalecer su rol como una oportunidad de comercialización directa para los artesanos, lo cual contribuye decididamente en la permanencia de estos oficios.

Como Universidad Católica, reconocemos la importancia de este espacio de encuentro anual. A través del esfuerzo de la Escuela de Diseño de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Estudios Urbanos, se organiza esta actividad que, desde hace 42 años, promueve a los artesanos y sus oficios.

Mantener en el tiempo este programa ha significado un importante esfuerzo no solo para la Universidad sino que para todos nuestros aliados y “socios” que año a año nos entregan su generoso apoyo.

Entre estos “socios”, debemos destacar a la Municipalidad de Providencia, a través de su Fundación Cultural, que retomó hace años la tradición de acogernos en este hermoso parque y que nuevamente nos recibe con la hospitalidad de siempre. También reconocemos el respaldo del Instituto Nacional de Desarrollo Agropecuario, INDAP, que a través de su aporte nos permite incorporar una mayor cantidad de artesanos de sectores más apartados, lo que aumenta la cobertura actual de expresiones de la cultura popular a lo largo del país. A su vez, cabe destacar la valiosa participación del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes que, a través del Fondart-convocatoria 2015, permite la renovación del tema central y actualización de la puesta en escena. A estos inestimables aportes, se suma el patrocinio de Unesco.

Todo esta cadena de colaboración nos permite, en esta nueva versión de la Muestra de Artesanía UC, invitar al público a conocer, disfrutar y querer la artesanía y muy especialmente este año, a “jugar”, redescubriendo en ello parte de nuestra identidad y memoria.



j u e g o s
y

j g u e
u t e s

Juegos tradicionales en Chile: un patrimonio de todos

Por KAREN PLATH MÜLLER TURINA*

Hoy, cuando la tecnología parece abarcarlo todo, es importante que padres y abuelos enseñen a los niños los juegos que ellos aprendieron. No sólo porque son un pasatiempo que incentiva la creatividad, sino porque son depositarios del acervo cultural de nuestros pueblos.

Los juegos tradicionales han sido siempre transmitidos oralmente y conocer su origen entrega una enseñanza inimitable al lector. Cuando se habla de ellos, se toma como un tema a la ligera, pero diversos estudios indican que a través de los juegos existen proyecciones pedagógicas de suma importancia.

Desde siempre niñas y niños de todas las culturas han sentido el impulso de jugar y lo primordial es que existe el juego y la alegría de hacerlo. Se puede decir que los juegos tradicionales son adoptados y adaptados, porque jugamos lo mismo en diferentes partes del mundo. Se estima que los primeros nacieron en la antigua China, Grecia e Italia.

No es exagerado decir que los juegos son un patrimonio de los pueblos del mundo y que en la práctica son mucho más que un mero pasatiempo. Los juegos revisten un carácter universal y por ello son depositarios del patrimonio cultural y regional.

Definidos como propios de una región o nacionalidad, los juegos se repiten de generación en generación con suma espon-

deidad. Las evidencias demuestran que en todas partes del mundo donde han aparecido sociedades humanas, los juegos han estado presentes como el modo de imitar las actividades laborales, guerreras, sociales, etc.

A través de los juegos se pueden conocer determinados aspectos históricos, y socio-culturales, que nos ayudan no sólo a entender la naturaleza de los mismos con respecto a su contenido, estructura y funcionamiento, sino también a comprender la propia historia y cultura de nuestros pueblos.

Aunque estos juegos se repiten tradicionalmente, podemos encontrar diferencias en cuanto a su forma de participación, diseño, utilización u otros aspectos que caracterizan la cultura de cada región, época o el momento en que se ha jugado y civilización de las personas que lo jugaban, aún en los lugares más remotos.

Con ellos podemos, entre otras cosas, aprender: historia, geografía, literatura, lengua, educación física, matemáticas, filatelia, idiomas, trabalenguas, música, social, arte, adivinanzas.

Por eso, creo importante alejarse algunas horas de la tecnología -como celulares, iPad, computadores y juegos electrónicos- para que abuelos, padres y hermanos mayores se preocupen de enseñar a los niños lo que ellos jugaron.

Si bien, en la actualidad casi todos los juegos están *on line* y sólo hay que registrarse para empezar a jugar, los juegos tradicionales tienen un bajo costo de inversión y sólo necesitamos creatividad y el deseo de compartir un grato momento. Por eso, los invito a volver a jugar y a que aprendamos de su historia.

CINCO JUEGOS TRADICIONALES PARA VOLVER A JUGAR Y APRENDER SU HISTORIA

1. Cunitas (kai-kai en rapanui)

Juego de manos y habilidad. Consiste en atar un fino cordel por los cabos para formar una circunferencia, la cual es pasada sobre el dorso de ambas manos dejando fuera el dedo pulgar. La idea del juego es realizar figuras con los dedos medios, en los dedos de ambas manos.

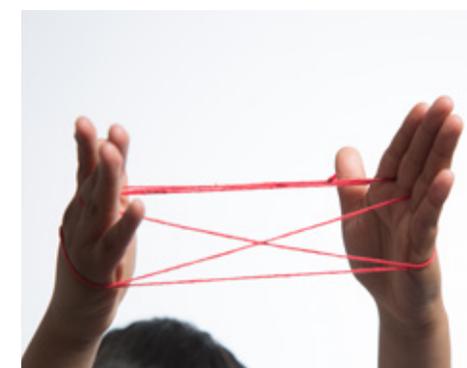
Las diversas figuras que forman las lazadas tienen nombres como la cuna, la camita, el espejo, la araña, las velas, el sommier, la escoba, la estrella, la taza, la reja, etc.

En Rapa Nui las mujeres practican este simple juego de hilos, que para ellos no es un juego, sino que es su cultura transmitida de generación en generación a través

de recitados que llaman Patautau. Llegan a realizar un centenar de figuras, ocupando sus manos, labios y dientes.

Denominación. Argentina, hamacas; Brasil, camino do gato, figuras de barbante; Chile, cunitas, juegos de hilo; El Salvador, juego de la pita; México, juegos de cordel, suertes; Perú, juego de la pita o juego del hilo.

En Alemania, Abhebespiel; Estados Unidos, cat's cradle (cuna de gato), string figures (figuras de cuerdas), string games (juego de cuerdas). En algunas regiones de Estados Unidos este juego es conocido como "Jack in the pulpit" (Jack en el





pulpito); en Canadá, cat's cradle; China, kang sok; Corea, ssi-tea-ki; Inglaterra, cat's cradle, crath cradle; Dinamarca, snorelaeg, vivar; España; cunas, bressolet de la Mare de Deú (cunita de la virgen María, Barcelona, Cataluña). En Finlandia, somi-ja, nuoraleikki, rippumatto; Francia, la scie; Hungría, kèz-rö-kézre, fonalátvétel; Italia, ripigliño; Irlanda, crúb an ghé, clia-bhán cait; Japón, ayatori, aya-ito-tori; Noruega, ta av, virvar; Países Bajos, afpakken, afneemspelletje; Portugal, cama-de gato; Suiza, vagga, skel.

Dispersión. Internacional. Se juega en toda América. Entre algunos lugares del mundo se halla en África, Australia, Costa de Oro, Guayana Inglesa, India, Islas Marquesas y de la Sociedad, Fidji, Nueva Caledonia, Nueva Guinea, Nueva Zelanda, Palau.

Comentario. Se practica entre muchas tribus primitivas, las que son asombrosamente expertas y forman lazadas extraordinariamente complicadas, ayudándose con los labios, dedos de las manos y de los pies.

2. Trompo

Juego de rotación. Juguete de madera dura, por lo general de naranjo, de forma cónica con una cabecita y terminado en una púa de hierro en la cuál se enrolla un cordel desde la parte más angosta de la madera del trompo, o sea desde la punta, para después arrojarlo y hacerlo bailar. En el momento que se desenvuelve toda la lienza, el trompo queda girando.

Su distribución es coronilla (arriba), barriga (al medio) y pie (donde está la punta de hierro). Existen diferentes modelos y nombres de las puntas en los trompos como pico, púa, rejón o puya. O sea afilada, redonda, chata, garbanzo.

Denominación. Argentina, trompo; Brasil, piao; Colombia, cuspe, trompo; Chile, trompo; Ecuador, trompo; Guatemala, trompo, Perú, trompo; México, pico, peón o trompo; Venezuela, trompo.

Alemania, kreisel; Australia, top; España, trompo, baldufa, trompitxol (Cataluña), buxaina (Galicia), galdruga (Aragón); China, tuo luo; Estados Unidos, top; Filipinas, trumpon (en tagalo); Inglaterra, top;



Israel, forfera; Italia, trottola; Francia, toupie; Portugal, piao; Turquía, topac.

Origen: Según los antropólogos, pareciera que —en un principio— el trompo formó parte de un instrumento análogo al de uso actual, que se utilizaba para obtener fuego mediante el juego semirrotativo de un eje vertical, que frotaba en una madera horizontal.

Trompos hechos de barro fueron encontrados en excavaciones realizadas en Troya y Pompeya.

Comentario. En Japón, adultos y niños juegan al trompo llevando su aspecto lúdico a un verdadero arte. Después de lanzarlo lo recogen con la lienza y lo hacen bailar en la palma de las manos, en paletas dobles de una a la otra o en la hoja de un sable hasta terminar bailando en la punta.

Adivinanza

*Para bailar me pongo la capa,
porque sin capa no puedo bailar,
para bailar me quito la capa,
porque con capa no puedo bailar.*

El trompo.

3. Emboque

Juego de encaje o ensarte, práctica y paciencia. Consiste en una esfera de madera, por lo común de sauce, aunque también las hay de cedro y álamo, que ostenta un agujero en el centro, y que está sujeta por un cordón a un madero o palillo terminado aguzadamente.

Se juega con un movimiento del brazo: la esfera es lanzada al aire y a su caída se debe ensartar en la punta del palillo, o sea, embocar. Se puede jugar a embocar de 15 a 20 veces o más. El que pierde un tiro, pasa la mano al siguiente jugador.

Hay varias figuras diferentes y entretenidas que se pueden realizar. Se habla de embocada simple, doble, vertical, mariquita, puñalada, purtiña, y del dominio del revés.

Los hay de diferentes tamaños, desde los micro -de dos centímetros- hasta los que superan los cinco kilos.

Origen. Este juego de destreza, tiene su origen en Francia en el siglo XVI. De agrado de Enrique III, con frecuencia se veía a este monarca jugarlo en plena vía pública, excitando con su destreza el asombro

de los transeúntes. Su nombre bilboquet (bill) bola, bocquet (punta de lanza). Otras versiones dicen que es de Japón y que se derivaría del kendama (けん玉 o 剣玉 o 拳玉) (ken = martillo / dama = bola). Un juego con características particulares: una esfera atada a un impulsor (vara) con tres copas. Se puede jugar insertando la esfera alternadamente en la vara y en cada una de tres copas (una a cada costado, y la otra en el extremo abajo).

Denominación: Argentina, balero, boliche; Bolivia, choca; Brasil, bilboque; Chile, emboque; Colombia, balero, boliche; Costa Rica, boliche; Cuba, hoyuelo; Ecuador, balero; El Salvador, capirucho; Guatemala, capirucho; México, balero; Nicaragua, capirucho; Paraguay, balero, bolero; Perú, balero, boliche; Puerto Rico, boliche; Uru-

guay, balero; Venezuela, boliche, coca. En España, boliche, bolitz (Cataluña); Portugal, bolicho; Estados Unidos, cap and ball, ball and peg; Francia, bilboquet (bill = bola / bocquet = punta de lanza); Japón, kendama.

4. Perinola, pirindola, pirinola, toma todo

Juego de suerte y rotación. Pariente cercano de la peonza, sin lienza. Gira sobre una punta que actúa su centro de gravedad de forma perpendicular al eje del giro. El Diccionario de la Lengua Española dice que perinola es de la onomatopeya, pirln, del giro.

Denominación. Chile, perinola, pirindola, pirinola, toma todo; El Salvador, piri-nola; Honduras, pirinola; México, pirinola; Nicaragua, pirinola; Venezuela, trompo,



zaranda; Estados Unidos, spinner; Croacia, zvrk; Dinamarca, snurretop; Francia, petit toupie; Noruega, snurrebass; Serbia, cigra; Suecia, snurra.

Dispersión. Internacional. En el habla popular se dice: “me fue como la perinola”, es decir, mal. O también, “esta niña es una perinola”, por lo pequeña y vivaracha.

Comentario. También han sido utilizadas para juegos de azar y para realizar profecías y otros rituales. De hecho, se cree que este juego, de origen arcaico, está asociado con rituales de adivinación e interpretación de presagios en cierta época del año, utilizándose para recrear el movimiento de los astros.

5. Luche (rayuela)

Juego de saltar y competencia. Conocido en muchos países de habla hispana como rayuela. Eso está reflejado en el libro “Rayuela” de Julio Cortázar (1914-1984). Al cumplirse 25 años de la muerte del escritor, la artista plástica Marta Minujín, realizó una instalación llamada “Rayuelarte”, de 120 rayuelas de tergopol —de 7 x 2 metros— para jugar en Avda. 9 de julio, Buenos Aires.

Es preferentemente un juego de niñas. Consiste en ir sacando de ciertas divisiones horizontales y transversales dibujadas en el suelo, una piedra redonda y plana, a la que se le da con un pie, llevando el otro en el aire y cuidando de no pisar en las rayas y de que no se detenga en ellas la

piedra o el pedazo de baldosa común, que llaman luce y tejo. Estas denominaciones pueden venir de haberse jugado con una pelotilla de luce, algácea (*Ulva lactuca*) o con un trozo de teja, tejo. Otros lo denominan peletre o pella. Por extensión, en Chile se conoce también a este juego con el nombre de “luche”.

Se recurre a diferentes elementos para tener un tejo entre ellos, tapas metálicas de las botellas, collares hechos con granos de choclos y tapas de las cajas de pasta de zapatos, a las cuales se rellenan con barro, saquitos de arena o tierra.

Este juego adquiere muchas veces el nombre en relación con los esquemas que se dibujan. Así, se habla de jugar a la mariola alemana, mariola a la chilena, al caracol, al nuevo mundo, a la olla porotera, al avión, al cajón, a la pelota, a la casineta; al volantín, al cuadrado, al pan, al cielo y tierra, cielo o infierno, a la carta, la casa, la escalera, la cabezota, la bailarina, la naranja, la pasarela y la semana, etc.

Origen. Era conocido entre los griegos y egipcios. Los griegos lo llamaban delton que es la cuarta letra de su alfabeto y escolias. Los romanos, juego del odre. Es un juego tradicional con degradaciones de ceremonias adultas. Versiones sobre su origen corresponden a fiestas y sacrificios, a prácticas astrológicas, simbolización de una peregrinación, la ascensión del alma desde la tierra hasta el cielo, o la vida terrestre del hombre hasta su entrada en el cielo.



En el Forum de Roma -la zona central en torno a la que se desarrolló esta ciudad- se encontró un bello azulejo de niñas jugando a la rayuela (luche), que lleva por título “A la tella”.

Denominación. Argentina, gambeta, luche, rayuela, tejo, tilín, tuncuna; Bolivia, tuncuña, t'unkuña; Brasil, academia, amarelinha, cademia; Chile, luche, lucho, coxcojilla, infernáculo, mariola, reina mora, tejo, thunkhuña (en aymara); Colombia, la golosa, corozza, rayuela; Costa Rica, rayuela; Cuba, peregrina, tejo; Ecuador, rayuela, ficha; El Salvador, peregrina; Guatemala, tejo; Honduras, rayuela; México, tejo pije; Nicaragua, rayuela; Panamá, corcojita; Paraguay, descanso, rayuela; Perú, mundo, rayuela; Puerto Rico, peregrina, rayuela; República Dominicana, peregrina, trúcamelo; Uruguay, rayuela, teja; Venezuela, rayuela, la grulla. En España tiene nombres diferentes según los lugares,

así están: calajanso, calderón, chinche, corozza, coxcox, coxcojilla, cruceta, escanchuela, futi, infernáculo, monet, palet, pata coja, pico, pique, pitajuelo, rayuela, reina mora, teta, toldas, trillo, trucotejo, truquemele, xarranca. En Albania, kambegithkuri; Alemania, Munzenwurfspiel, Hinkspiel, Himmerl und hölle; Australia, hopscotch; Croacia, samonoge-igre; Eslovaquia, skôlka - skákaná - sklíèko; Estados Unidos, hopscotch; Filipinas, buanbuan or piko; Finlandia, hoppa morsgryta; Francia, marelle; Grecia, koutso; Haití, marelle; Haití, marelle; Hawaii, ki-no-a; Holanda, hinkelen; Hungría, icka, iskola; India, ikri dukr, paryanii; Indonesia, sondah; Inglaterra, hopscotch; Marruecos, edfar azrod; Polonia, gra w klasy; Portugal, jogo do homen, jogo da mulher, da cuadrado, da gargalo, da macaca, do diablo, do homen morto, do truque, pulgarcillo; Rumania, sotronul; Suecia, hoppa hage.



¿Qué es juego?

Según el Diccionario de la Real Academia Española: Juego (del latín locus). Acción y efecto de jugar // Ejercicio recreativo sometido a reglas, y en el cuál se gana o se pierde.

Tradicional. Perteneciente o relativo a la tradición // Que se transmite por medio de ella.

Popular (del latín populāris) Perteneciente o relativo al pueblo // Que es peculiar del pueblo o procede de él // Dicho de una forma de cultura: Considerada por el pueblo propia y constitutiva de su tradición.

***Karen Plath Müller Turina** es investigadora cultural e hija de la escritora Pepita Turina y del destacado folclorólogo, Oreste Plath (1907-1996). Es la encargada de las reediciones de los libros de su padre y de dar a conocer su legado cultural. Experta en el estudio de arte, folclor, cultura de las animas y de los juegos tradicionales, los cuales colecciona. Contacto: karenmullerturina@entelchile.net

Miniaturas en la Artesanía y la Tradición

Recrean universos completos en sus trabajos de apenas unos centímetros, con las mismas técnicas y detalles de una pieza de tamaño real. Las miniaturas en la artesanía partieron siendo juguetes y representando lo humano y lo sacro. Hoy como antaño son un instrumento pedagógico y un desafío a la maestría del artesano.

PROGRAMA ARTESANÍA UC

Hace más de 50 años, el mercado de Chillán se dedicaba en gran parte a la venta de juguetería. Por eso hasta allá llegaban las mujeres de clases más acomodadas a comprar los juguetes más cotizados de la época: ollas, sartenes, juegos de té, living y cocinillas de greda en miniatura que regalaban a sus hijas en Navidad para poblar sus casas de muñecas.

Las alfareras de Quinchamalí, pueblo ubicado a 35 kilómetros de esta ciudad, recreaban en su tradicional arcilla mundos completos en piezas de dos a cinco centímetros, los que también incluían toda clase de animales y muñequitos.

Como juguetes y regalos también fueron muy usadas las miniaturas de plata y otros metales como el bronce. Clásica era la cuchara o cascabel de plata como regalo para los recién nacidos, así como toda suerte de pocillos, jarritos y artículos de cocina y hogar, carruajes y soldaditos que en pequeños formatos eran comprados o encargados como juguetes para los más pequeños de la casa.

Esos trabajos en tamaño micro todavía son realizados por artesanos en Chile siguiendo una tradición que permite que las personas se reconozcan en esos objetos que alguna vez fueron parte de su propia infancia o la de sus padres o abuelos.

Pero no es sólo un trabajo de rescate, sino también de maestría: al tener igual cantidad de detalles y los mismos procesos que una pieza normal, una miniatura revela la perfección de la técnica. Por eso, no todos los artesanos las hacen y quienes las realizan reconocen el desafío que ellas representan. Así, mientras más pequeña y bien lograda una pieza, mayor es la precisión y talento del artesano.

INSTRUMENTO PEDAGÓGICO

Mónica Venegas, alfarera por más de 30 años en Quinchamalí, tiene en su catálogo miniaturas de greda negra, entre las que destacan las de carácter ornamental clásicas de la tradición de la zona: las guitarreras y los chanchitos de tres pies. “Son iguales a las de 20 ó 50 centímetros, pero realizadas en dos centímetros. El proceso

es igual, pero más corto, porque al ser más pequeñas se secan más rápido. En dos días pueden estar listas, mientras que en las normales el proceso dura entre ocho y quince días”, cuenta.

Ese menor tiempo de secado permite que las miniaturas de greda negra se transformen en un gran instrumento pedagógico, dice. Por ello, en los talleres que realiza para traspasar sus técnicas y conocimientos, las miniaturas son las protagonistas. “Cuando uno realiza talleres es más fácil hacerlo con las miniaturas para mostrar el proceso completo. En piezas grandes eso se vuelve casi imposible. Y la idea es que la gente conozca lo que significa hacer un trabajo manual”, dice.

Para la Muestra de Artesanía de la UC, esta artesana volverá a los orígenes de las miniaturas y creará cocinitas, juegos de living, bolitas, muñecos y campanitas en miniatura, recordando los juguetes de hace más de medio siglo.

EL DESAFÍO DEL DETALLE

Egresado de la Escuela de Artesanos, el orfebre en metal, Juan Lobos lleva años dedicado a la platería criolla y artesanía sacra. Pero parte de su trabajo lo ha dedicado a las miniaturas, a las que califica como un mundo fascinante. “Cuando llegué hace 30 años al taller aun se manejaba en algunas familias la tradición de los obsequios de plata para ciertas celebraciones de los niños, como nacimientos,



bautizos o primera comunión. Un clásico regalo para las guaguas eran las cucharas de plata en miniatura y los cascabeles a los que se le grababa su nombre”, cuenta.

Aun se los siguen pidiendo, así como los pequeños grupos de jarritos, planchas, candelabros y utensilios de poco no más de dos centímetros que reproduce a la perfección. Replicar cada una de esas piezas, hasta en sus más mínimos detalles es siempre un desafío, reconoce.



Lo mismo cree María Zavala, quien lleva más de 50 años trabajando la greda en Pomaire. Actualmente es una de las pocas en la zona que realiza miniaturas y lo hace con tal nivel de detalle y precisión, que 100 de estas piezas caben en una caja de fósforos. Por una colección de ocho de ellas, en un formato un poco mayor, ganó —en 2011— el Sello de Excelencia a la Artesanía en Chile.

Zavala dice que el nivel de concentración y conocimiento del material debe ser tal, que no es posible usar esta técnica para traspasar conocimientos. La miniatura requiere perfección y por eso no cualquiera puede hacerla. “No es una simple representación de un objeto, sino que es ese mismo objeto a escala mínima, con todos sus detalles”. De hecho, en más de una ocasión intentó enseñarles a otras artesanas su técnica, pero estas se rendían ante la complejidad de su elaboración.

Su primer intento, dice, fue un desastre. Aunque logró realizar las miniaturas, tras sacarlas del horno en el proceso de cocinura—a 950°—eran una amalgama de formas. Se habían derretido. Hoy realiza ese paso sobre la llama del gas de la cocina.

En su catálogo cuenta con más de 40 variedades y colecciones diferentes que incluyen desde mates, cocinillas y teteras hasta diversas clases de animales. “Las miniaturas son un desafío permanente al artesano. Es la pregunta constante de por qué no puedo hacer ese objeto normal en un centímetro. Es un desafío a mi trabajo y también a la máquina, a lo artificial, porque éstas no pueden hacer esas miniaturas con ese detalle y sin que sean simples moldes. En mi caso, cada pieza se trabaja como única”.





Representar un universo

Tercera generación de una familia de artesanos de Rari, en la Séptima Región, Eliana Carter conoce desde los seis años el trabajo con el crin de caballo. Ella misma lo compra y tiñe para sus diversos trabajos, donde las miniaturas tienen su espacio, como en gran parte de la artesanía de la zona.

En Rari, las figuras a escala pequeña representan universos completos. Por ejemplo, el mundo animal (figuras relativas a la fauna del campo chileno, como chanchos, burros, ratones, lagartijas, abejas, mariposas, gatos y perros); el mundo sobrenatural (brujas, ángeles y figuras destacadas en el imaginario campesino) y el humano, hombres y mujeres, muñecas, sombreros y utensilios domésticos.

Eliana dice que no cualquiera puede realizarlas, y que para hacerlo hay que especializarse en su fabricación.

18 El proceso de una miniatura de Quinchamalí

Proceso previo: Se recolecta la greda, se almacena, se seca y se mezcla la materia prima: 70% de greda, 20% de arena y 10% de greda amarilla para obtener la mezcla precisa para trabajar.

Etapas iniciales: Con la greda ya lista se hacen esferas redondas u ovaladas para figuras ornamentales y cancos -levantamientos desde la base- para las piezas utilitarias.

Segunda etapa: Tras un leve secado, con las esferas se hacen guitarreras o chanchitos y con los cancos, ollas, sartenes u otras piezas utilitarias. Luego los objetos pasan por raspado, bruñido de agua, encolado, bruñido en seco, lustrado y pintado. Después la pieza debe ser secada al sol, en forma natural, para que no se agriete ni parta.

Tercera etapa: las miniaturas son bajadas en una canasta de alambre para ser pasadas por humo y cuando el fuego las alcanza, se abren las brasas, se coloca una cama de guano de vacuno. Sobre esta se ponen las piezas y nuevamente se les cubre con guano, dejando un orificio para la ventilación. Esta especie de horno debe ser vigilado con una horquilla para ir viendo el estado de las piezas. Cuando están rojas, como el metal fundido, deben ser retiradas, colocadas en guano seco y molido de caballo, donde se produce su teñido natural. Una vez enfriadas, se les quita el hollín, se les coloca "colo" blanco, que caracteriza a esta artesanía, se limpia el excedente, se lustra y la pieza está lista para su venta.

Exactamente el mismo proceso es para una pieza de tamaño normal, pero demora el triple de tiempo, porque el volumen del objeto hace que el secado sea más lento.

Fuente: *Mónica Venegas, artesana alfarera Quinchamalí.*

Los pesebres

OLAYA SANFUENTES

Académica de Historia UC

Los pesebres son, de alguna forma, una representación miniaturizada de cómo se muestra una sociedad en un momento dado. En el entendido de que el nacimiento de Jesús es un evento histórico donde los personajes más humildes, junto con los más sabios, participaron con su presencia y sus ofrendas, cada cristiano en toda época quiere mostrar su participación y su aporte en este evento fundante del cristianismo.

Tras una mirada a los pesebres populares decimonónicos de Santiago, podemos apreciar una valoración del campo chileno, tanto en el escenario que se construye su escenificación, como en los personajes populares que lo habitan.

Efectivamente, al observar los pesebres y otras fuentes documentales de la época, podemos decir que por todas partes se aprecian y respiran resabios de una sociedad tradicional y apegada al campo chileno. El imaginario está nutrido por las características de este, que deja patente su huella en las manifestaciones culturales de la época.

Esta ruralidad se aprecia, en primer lugar, en la participación del huaso en todos los pesebres de la época y su paralela representación en varios otros soportes (pintura, fotografía, lira popular, versitos), lo que nos habla claramente de su inminente presencia en la realidad y en el imaginario contemporáneo. En una descripción de un nacimiento del año 1897 en el diario *El Chileno*, se lee que había "tres huasos chilenos montados en caballitos de palo, con mantas de colores vivos, grandes chupallas, monturas de pellones, lazo y espuelas". Junto con los huasos, apreciamos figuras de cerámica representando cantoras, tocadoras de arpa, moteras, figuras de animales y muchos canastos de frutas y flores. Por algunas fotografías de época, sabemos de miniaturas de espigas, de estribos de madera, yuntas de bueyes y cerámica de Quinchamalí representando cerditos.

Estas pequeñas artesanías se compraban en los días de pascua, en los puestos de venta de la Alameda. Hasta allí llegaban las familias a adquirir sus figuritas para regalarse entre sí y para ofrendar al niño Jesús. Los pesebres con personajes de pequeñísimas dimensiones nos recuerdan que las miniaturas, con su reducido tamaño, son capaces de contener toda la preponderancia del mundo, al entrar al espacio sagrado del pesebre. Son verdaderos contenedores de toda la sacralidad que la naturaleza es capaz de portar en la mentalidad popular del siglo XIX.

De la mano a la máquina: La historia de los juguetes en el mundo y Chile

Por JUAN ANTONIO SANTIS

Los primeros juguetes del mundo fueron hechos a mano. Luego la industria copió sus modelos y los mecanizó. Pero los juguetes artesanales nunca dejaron de existir. En Chile, ambos juguetes son parte hoy de nuestro patrimonio. Y tras la industria, todo parece volver a los orígenes.

Desde las grandes calles de la ciudad, la realización artesanal de productos pareciera ser una especie de “oficio en extinción”. Sin embargo, basta caminar por algunos lugares apartados para comenzar a descubrir que aún hay heroicos cultores de esta noble actividad.

Se entiende por artesanía la realización de objetos a través de la mano, pudiendo la persona ser ayudada por herramientas o maquinarias que sirvan de apoyo, aunque manteniendo la preponderancia de lo manual. No obstante, esta definición resulta carente de alma, ya que olvida la esencia de la artesanía: la tierra, la identidad, la tradición, la cultura e incluso una importante dosis de “memoria genética”, vehiculizada a través del talento.

Son esos artesanos “ocultos” en medio de la ciudad o del campo, y herederos de ese acervo patrimonial, los que hoy rescatan para nosotros y nuestros hijos la tradición de los juguetes hechos a mano o a la “antigua”.

Porque los primeros juguetes fueron hechos a mano y tuvieron que pasar mi-

les de años para que cambiara esta forma de hacerlos y se llegara a su producción industrial. No obstante, hoy, esas piezas fabricadas por la primera industria juguetera local, también son parte de nuestro patrimonio.

A MANO E INDUSTRIALES

El juguete es una herramienta de entretenimiento y su existencia se remonta al origen de las culturas humanas. Es un elemento tan primigenio como lo fueron las herramientas agrícolas, las armas y el mismo fuego. Y la razón es simple: no sólo fueron usados como un medio de diversión, sino también de aprendizaje, como desarrolladores de destrezas, asignadores de roles sociales y como una forma de introducir a los niños —a través de un mundo miniaturizado— a la vida real, al arte, a la guerra y al trabajo.

Como parte crucial de las sociedades humanas, los juguetes han ido mutando a través del tiempo en la forma y en lo que representan. Estos cambios están vinculados —generalmente— a las transfor-

“Ya no voy a pintar más. Voy a meter toda mi pintura en los juguetes. Lo que hacen los niños me interesa más que nada, voy a jugar con ellos”.

Joaquín Torres-García, pintor y escultor uruguayo

maciones tecnológicas y estéticas de las culturas y zonas de asentamiento.

Sin embargo, hay juguetes que han permanecido a lo largo del tiempo, “los juguetes de siempre”, que de una u otra manera aparecen casi simultáneamente en todo el mundo, aunque no hubiesen vías conocidas de contacto: los trompos, las bolitas, los dados, las ruedas que facilitan el desplazamiento, las muñecas, la pelota, los aros y los zancos, entre otros. También hay otros que encierran una identidad propia, un sello vernáculo, cuyo diseño nuestros artesanos se han encargado de mantener a través de las eras.

La industria los adoptó y adaptó, aunque en los inicios el juguete popular o artesanal difirió muy sutilmente del industrial, debido a que las fábricas simple-

mente tomaron los modelos ya existentes como muñecas, barcos, animalitos, carruajes y muchos otros diseños, y mecanizaron su elaboración.

Sin embargo, y a medida que el tiempo y la tecnología han ido avanzando, las diferencias se hicieron claras y el juguete industrial tomó características propias que nada tienen que ver con los fabricados artesanalmente, apareciendo los producidos en material sintético, como el plástico y, últimamente, los juegos virtuales.

TROMPOS Y JUGUETES DE MADERA

Un buen ejemplo de esta transición desde lo artesanal a lo industrial lo podemos apreciar en las bolitas, los carritos y —en forma especial— en el trompo o peonza, según su origen.

Los trompos evolucionaron de los más antiguos —encontrados cerca del río Éufrates, hechos en arcilla y con una data superior a los 5.000 años de antigüedad—; a los de madera, hallados en China; a los de plomo, en Roma. O al trompo de madera de Chile, hecho con un clavo en la punta o la tagua con su característica forma aplanada.

La industria juguetera mundial los adoptó como *leitmotiv* abarcando cientos de diseños y variantes del original. Los de hojalata pintada y litografiada son los



“El trompo era uno de los juegos más populares. Los de menor calidad eran hechos de palo blanco, con los que solo se podía jugar el ‘quiño manso’, en cambio la madera de naranjo era el material más apropiado para el ‘quiño bravo’”.

Benjamín Vicuña Mackenna. Historia crítica y social de la ciudad de Santiago.



más atractivos, como los decorados con múltiples diseños, y accionados con un émbolo, los lanzados con un disparador gatillado y los más tradicionales, con una cuerda del cual se desprende el accionado con una banda dentada. Se llegaron a crear modelos con figuras equilibradas por el principio del giroscopio, como bailarinas y payasos.

Hoy se pueden encontrar trompos industriales, creados en masa y en materiales plásticos, como los tradicionales de madera, hechos por artesanos en distintos tamaños y motivos.

Otros juguetes que siguen vigentes a través del tiempo, son los hechos en madera. Los niños de todas las épocas y culturas se han relacionado con juguetes de este material, este mundo miniaturizado que se hace familiar con su entorno inmediato,

como la casa, los muebles, los utensilios.

Pese a que existe la certeza de que —cuantitativamente— es el material más usado en la confección de juguetes, hay escasos registros de ellos dentro de las colecciones arqueológicas, debido a la difícil preservación de la madera. Es un material demasiado expuesto por su estrecha relación con la naturaleza, desgastándose hasta morir como todo ser vivo, y además atacado por parásitos xilófagos; sin contar que es combustible y biodegradable.

De los registros que existen, conocidos son los cocodrilos de Egipto, las tallas medievales y las figuras torneadas donde hubiese cauces que pudiesen hacer girar un torno, teniendo como mejor exponente las regiones alemanas rodeadas de bosques.

En América y Chile, el uso de la madera fue común en juguetes y herramien-

tas lúdicas creadas por nuestras culturas originarias, entre ellos los mapuche (*ver recuadro*). Mientras que este material fue, durante todo el siglo **XX**, el que dio vida a la mayor creación de juguetes en nuestro país, por lo próximo del material, su economía y mayor simpleza en lograr bellos resultados sin tanta tecnología. Podían ser caseros, creación única de artesanos y seriados, es decir, industriales. Hoy, la madera sigue siendo uno de los materiales más usados por nuestros artesanos para confeccionar juguetes.

Los juguetes de hojalata, también vigentes en el mundo artesanal, cobran importancia en el mundo, desde mediados del siglo **XIX** (en Chile en el siglo **XX**). Constaban de una fina lámina de acero recubierta de una película de estaño para hacerla resistente a la corrosión. En un comienzo las piezas de los juguetes eran recortadas a mano para ser unidos a través de soldadura y posteriormente ser pintados con pinceles, dando paso más tarde al

uso del soplete y los esténciles para lograr más bellas decoraciones.

Los motivos siempre fueron diversos, sin embargo, predominaron aquellos que representaban la vida real en miniatura, así como también los que reflejaban los avances tecnológicos, especialmente los medios de transporte, como carretas, carrozas, automóviles, bólidos de carrera, aviones, barcos y motocicletas. También los animalitos, personajes y cocinitas junto a todos los utensilios del hogar.

En resumen, se puede decir que en Chile, hasta comienzos del siglo **XX**, los juguetes eran prácticamente en su totalidad de carácter artesanal, principalmente hechos en madera, a los que luego se sumaron los de hojalata.

Entre 1890 y 1920, las colecciones casi no incorporan juguetes industriales y en algunos casos es aún difícil diferenciarlos de uno de carácter artesanal. Sin embargo, desde 1920 a 1980, son numerosas las piezas que se pueden exhibir como





carretas, automóviles, aeroplanos, barcos, autómatas, trenes, espaciales, etc.; todos acordes al desarrollo de cada época. A los que se suman los de carácter popular que se mantuvieron en el tiempo como los trompos, emboques y bolitas, tanto de piedra como de cristal. En estas últimas, hay una relativa diferencia entre las de carácter artesanal e industrial. Están las de piedra, de cristal (ojitos de gato), de arcilla, cemento, acero, alabastro, polcas, etc. Así como aquellas hechas de resabios industriales como las bolitas de rodamientos y de piedra usadas en molinos y máquinas de pulir.

JUGUETES “CHILENOS”

Aunque desde niños nos inculcaron la existencia de juguetes chilenos, lo cierto es que estos tienen miles de años y provienen de heterogeneas culturas ancestrales. “Nuestros” juguetes son fruto de un mestizaje, donde son bien reconocidos los aportes

principalmente de alemanes, españoles y japoneses, quienes conforman una simbiosis perfecta entre sus imaginarios y nuestra identidad. Un fenómeno que se incrementó después de la Primera Guerra Mundial.

Un ejemplo es Takayasu Hombu, quien instala, en 1910, su Casa Japonesa, que paulatinamente se fue tornando exclusivamente en una juguetería que permanecería con sus puertas abiertas hasta el año 2003, con un paréntesis entre 1943 y 1946, período en que fueron relegados junto a otros ciudadanos de origen japonés a Rengo, por parte del Estado de Chile, en plena Segunda Guerra Mundial. El señor Hombu —ayudando a algunos de sus coterráneos arribados a Chile por diversas circunstancias— no necesariamente felices— les instala fábricas o talleres donde podían desarrollar juguetes con influencia japonesa en cuanto a las técnicas y abstracción estética, pero hechos para

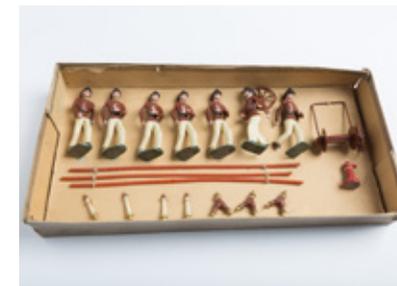


chilenos. Así surgen los juguetes de Sadao Horiuchi o los realizados por padre e hijo Ogino, que se caracterizaron porque en sus camiones, trenes u otros artículos, el conductor o los pasajeros siempre eran de color amarillo y de ojos rasgados.

Veinte años después la Segunda Guerra Mundial y otros conflictos, como la guerra de España implicaron un notorio desabastecimiento de juguetes importados en los comercios nacionales. Fue así como firmas que con anterioridad mantenían un giro distinto al juguetero, principalmente el de elaboradoras de envases en hojalata y tapas corona, vieron en esta carencia un nicho comercial por satisfacer, volcando toda su capacidad tecnológica y de diseño para comenzar a fabricar juguetes de hojalata, algunos pintados o crudos, como también los más llamativos, los litografiados, alcanzando así bellas decoraciones y narrativas gráficas.

Al comienzo, fueron muy sencillos, como los de la fábrica “Neumann”, pero que al poco andar —ya en los años 50— no tendrían mucho que envidiar a un juguete tradicional de calidad como los alemanes o japoneses. Hoy, esos juguetes son considerados parte del patrimonio cultural del país.

Pero lo hecho a mano no dejó, como hoy, de estar presente y es así como también esa época se produjo una importante cantidad de juguetes realizados en arcilla, crin de caballo, paños y telas varias, yeso, plomo, mimbre y otras fibras vegetales,



de manera artesanal. La mano y la máquina seguían conviviendo.

En esta incipiente industria juguetera nacional, hubo personas como Juan Fuenzalida, de la Marca “Pinocho”, en Santiago, que buscaron dotar de orgullo a los juguetes hechos en Chile, no como un rasgo de chovinismo, sino más bien en reconocimiento de la calidad del producto elaborado. Es así como en diciembre de 1948, en El Diario Ilustrado se lee: “Sienta la satisfacción del chileno de ver a su niño con juguetes nacionales, superiores a los mejores importados y que le costarán mucho menos”.

SOLDADOS Y EL MUNDIAL DEL 62

Como en todo objeto cultural, los juguetes reflejan hechos y tendencias de cada época. Chile no fue la excepción. Ejemplos sobran. Los juguetes de diseño circunstancial, como los bélicos, proliferaban durante el transcurso de la Segunda Guerra Mundial. Vásquez, de Valparaíso

mantiene un amplio “catálogo” de este tipo de juguetes muy demandados por ese entonces, al igual que la firma Pinocho, de Santiago.

Por otro lado, los juguetes publicitarios hacen su temprana aparición en el acervo nacional: las ovejitas de Paños de Tomé, los niños de Caramelos Calaf, la gotita de Esso, el chanchito de Cecinas Stark o el camión CCU distribuidor de Orange Crush son sólo algunos exponentes de este ítem.

Otro hito que acaparó el interés de los diseñadores nacionales fue el Mundial de Fútbol de 1962. Aparece el juego “El Hincha Chileno”, mientras que Condorito es-

trena un juego de fútbol. Juguetes Delaó fabrica y comercializa un juego que se va complementando: hay una cancha, arcos, banderines varios y una importante gama de jugadores de madera articulados con los distintos uniformes correspondiente a cada país. También Plásticos Reicolite diseña un peculiar silbato en el que el cuerpo es un balón de fútbol y se puede leer en él la alusión al certamen que acaparaba la atención en ese año.

Los juegos de rol —que van generando una formación o entrenamiento para el futuro, y que básicamente dividían a los juguetes para niñas o niños— se ex-

Juguetes en la culturas originarias de América

En América, nuestras civilizaciones se dividen normalmente entre las culturas del barro y de la madera, culturas donde formalmente se omite la invención de la rueda, porque no está presente en vehículos, aunque sí lo está en los tornos para la arcilla y en aquella que desplaza juguetes zoomórficos elaborados por artesanos aztecas.

Otras grandes culturas como la maya e inca representaban su entorno por vía de pequeñas figuritas de arcilla, metal y madera.

Pero también hay culturas —llamadas menores— que han dejado una impronta en madera del quehacer lúdico de sus pueblos. La cultura Chinchorro, que ejerció el arte de la momificación con mucha anticipación a la egipcia, llegó a hacer pequeñas representaciones de momias de juguete en madera. Mientras que en el Museo Arqueológico de Santiago hay una pequeña muñeca de madera articulada perteneciente a la cultura Atacameña de hace unos 800 años. Además es posible encontrar juguetes simbólicos en la cultura Mapuche, relacionados con etapas de la vida de los integrantes de esta etnia. Es así como al cumplir siete años, a los niños mapuche se les regalaban unas especie de zancos de madera denominados Trenticahue, mientras que para las niñas se confeccionaban en paja y textiles figuras antropomórficas o muñecas para la práctica del Piñamun o el “jugar a las guaguas”.

En Chiloé, aun pueden verse niños jugando con carretas y yuntas de bueyes hechos en madera, mientras que en el extremo sur del mundo, en Puerto Edén, los pocos niños que aquí habitan, algunos descendientes de nómades cazadores Kawésqar, juegan con embarcaciones de madera que atan a una cuerda y una vara internándolas en el mar.

tienden. Para las primeras, estaban las cocinitas, muñecas y utensilios de aseo, todo referido a los cuidados del hogar. En cambio para los niños se abría un mundo más aspiracional y competitivo que iba desde ser bombero o militar a astronauta. No obstante también hay roles asignados que hoy en día en día no dejan de impactar, aunque en ese entonces eran aceptados como “normales”. Así da cuenta una publicidad de Sagner y Behnke, de diciembre de 1928: “Ustedes pueden formar a sus obreros regalando a los niños de los trabajadores una carretilla de juguetes Sagner de fierro y madera. Durables y prácticas. El niño trabaja con un juguete que no lo aburre”.

Todas estas historias y juguetes tradicionales hoy son parte de nuestro patrimonio. Los de la primera industria, se conservan como testigos de un país que intentó industrializarse y que por diversos motivos e intereses económicos se vio

forzado a dimitir. Mientras que los artesanales, nos permiten acceder a piezas que también usaron nuestros padres, abuelos y bisabuelos, en materiales especiales y con un trabajo hecho a mano, como los de los primeros juguetes conocidos en la historia humana.

Ambas piezas nos dejan un legado, una visión acogedora de lo que fue nuestra sociedad y de la vida cotidiana de todos quienes fuimos niños ayer. Hoy, en plena era de la tecnología, y así como ha ocurrido en otras materias, hay un retorno a “lo natural” en el mundo de los juguetes en Chile y el mundo. Los artesanos y sus obras vuelven a tener importancia. No es por moda. Es por una necesidad vital propia de las culturas que se niegan a olvidar y mirar su propia historia. Es así como poco a poco se ha manifestado un retorno paulatino del juguete de madera, de paño, de hojalata, de barro o de fibras vegetales. Una nueva invitación a jugar.



Juan Antonio Santis es escultor, tiene un magíster en museología en la U. de Chile y una amplia trayectoria como coleccionista e investigador del juguete en Chile. Es el creador del primer Museo del Juguete Chileno, que reúne 1.500 piezas desde 1910 a la fecha.

Primeros humanos en América

En las cercanías de Puerto Montt, en Monte Verde, se encuentra el asentamiento humano más antiguo de América, datado en más de 12 mil años de antigüedad. Entre los hallazgos realizados en ese lugar, destacan una serie de herramientas agrícolas y armas de caza miniaturizadas, hechas con fines que van desde lo ceremonial, pasando por la educación, hasta el juego propiamente tal.

Guardianes de la infancia

La 42^o Muestra de Artesanía UC tiene a los artesanos de juguetes tradicionales como invitados especiales. Su trabajo hecho a mano, rescata e innova en piezas que acompañan al hombre desde las primeras civilizaciones. Pero también permiten evocar una infancia común y heredar a los hijos un espacio de nuestra propia historia.

En sus 42 años de existencia, la Muestra de Artesanía UC no sólo ha hecho un esfuerzo consistente por alentar la puesta en valor de este patrimonio, sino que año a año ha ido ampliando su relato, al incorporar una temática especial que revitaliza y convoca a diferentes artesanos del país y el extranjero.

Esto ha permitido potenciar y diversificar tanto el quehacer artesanal como también el público al cual va dirigido, renovando la experiencia del evento.

En esta ocasión, la temática son los Juegos y Juguetes Tradicionales, los que han ocupado un lugar central en la vida de las comunidades y que actualmente nos hacen reflexionar sobre los aportes contemporáneos que sus prácticas puedan significar a la identidad individual y social.

Diversos artesanos, entre ellos cinco extranjeros, traen a esta 42^o versión sus juguetes de lana, hojalata, greda, madera y metales con una invitación: conocer, recordar y jugar.

FRANKLIN ÁLVAREZ Juguetes de madera policromada (Perú)

Maestro juguetero desde hace una década, Franklin Álvarez (39) decidió dedicarse a este oficio cuando comenzaron a desaparecer los artesanos de la feria del Santurantikuy, en Cusco: un lugar donde cada víspera de Navidad se venden santos y juguetes. “Siempre iba cuando niño con mis padres. Por eso decidí tomar la posta”, dice.

Su especialidad son los juguetes de madera policromada, con aplicaciones



de cuero o de metal, que se caracterizan por su colorido y por los mecanismos que permiten que sus animales y personajes fantásticos se muevan. De allí, que su mayor satisfacción como artesano la tuvo la primera vez que logró darle movimiento a un león. “Luego de varios fallos, logré que se moviera. Era como darle vida. Desde entonces sigo buscando nuevos sistemas”, cuenta.

Actualmente investiga juguetes antiguos —de distintas culturas— para usarlos como referencia en su proceso permanente de experimentación. “La idea es no producir en masa, sino darle espíritu a cada pieza”. ¿Su juguete favorito? “El que estoy construyendo”.

GERARDO ASTUDILLO Marionetas de madera (Chile)

“Mis marionetas nacen de la intención de crear un juguete que me entretenga a mí, haga felices a personas de todas las edades, reúna a la familia y a los amigos para compartir juegos e historias, decore habitaciones, interprete a sus dueños y, sobre todo, provoque sonrisas”, dice Gerardo Astudillo (62 años).

Originario de Putaendo, este artesano fabricaba camiones y caballos hasta que la avalancha de juguetes plásticos lo hizo reinventarse. Es así como hace 21 años que se dedica exclusivamente a la creación de marionetas de madera,



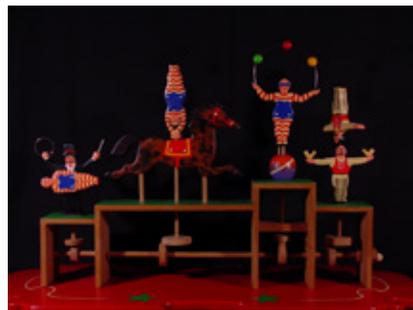
con formas de animales y personajes populares, como Pinocho.

El raulí y el álamo son sus materias primas, y los jardines infantiles y los adultos sus principales clientes. Los primeros las usan para potenciar el aprendizaje de los preescolares. Los segundos, por nostalgia y para usarlas como objetos de decoración.

Con sus marionetas ha viajado por todo el país y ha sido reconocido en diversas ferias.

MARIO CALDERÓN Juguetes de madera (Venezuela)





Cuando estaba en segundo año de Bachillerato, Mario Calderón (60 años) fue el único estudiante en el liceo que reprobó Manualidades. Su trabajo: un submarino amarillo, como el de la banda The Beatles, hecho en yeso y con relieves, que no agradó a su profesor. “Eran los 70s y comenzábamos a vivir la gran brecha generacional”, dice. Años más tarde (1996) le dedicaría una colección completa al grupo británico, que hoy es una de sus obras más populares.

Artesano y coleccionista, Calderón se dedica a la confección de juguetes articulados y policromados ya sean tradicionales, venezolanos o universales. Los realiza en madera de saqui-saqui y pino y se caracterizan por su fuerte colorido y por los principios físicos y mecánicos que usa para dotarlos de movimiento.

El año pasado fue declarado Patrimonio Cultural de la Nación, por el Ministerio del Poder Popular para la Cultura de su país. Y recibió de la Unesco el Premio a la Excelencia para la Artesanía, Región Andina.

CRISTINA DOBBS Y SAMUEL DE LA CRUZ Juguetes de madera (Chile)

Con líneas simples y estilizadas, Cristina Dobbs (32) y Samuel de la Cruz (33), trabajan la madera para crear juguetes con diseños inspirados en la fauna nativa y su entorno. “Las formas de nuestros juguetes son muy simples, son abstracciones de animales o formas orgánicas. No pintamos la madera, porque nos gusta resaltar sus propiedades naturales. Hace que cada pieza sea única”, dice Gabriela.

Cada juguete —creado en su taller LOPA— demora en realizarse, en promedio, tres días. Y para ello usan principalmente maderas nativas que recubren con una mezcla de aceite de linaza, prensado en frío, y cera de abeja.

Sus juguetes están dirigidos principalmente a niños y niñas de 1 a 7 años, en los que buscan estimular la imaginación y aproximarlos de forma positiva a la naturaleza.



“La elasticidad de tener una idea y probar, llevarla a cabo y verla materializada es algo que disfrutamos mucho y que nos mantiene activos creativamente”, dice Cristina.

LUISA LEAL Muñecas de lana (Chile)



“Son largas y flacas como mi país. Cada una representa una etnia o costumbre desde Arica a Tierra del Fuego, incluyendo Chile insular”. Así describe Luisa Leal (57) a “Las Chilas”, un conjunto de seis muñecas de lana inspiradas en la geografía chilena.

Ganadora del Sello de Excelencia a la Artesanía 2013 con estas piezas, Luisa teje sus muñecas a mano —con técnica chilota o aimara— a cuatro palillos y sin costuras.

Hace 25 años que se dedica exclusivamente a este oficio, para el cuál,

además, produce y tiñe sus propios hilos, con tintes naturales y artificiales.

Investigó cada uno de los atuendos que llevan sus muñecas, las que representan a las mujeres aymara, huasa (de la zona central), mapuche, chilota, patagónica y rapa nui.

Usadas como objeto de decoración y juego infantil, con Las Chilas esta tejedora quiere “transmitir la importancia de las etnias y costumbres chilenas, así como difundir técnicas ancestrales de elaboración”, dice esta artesana que pertenece a la organización comunitaria “Ruta de la Lana-Manos del Pehuenche”, que reúne a cerca de 60 artesanas del Maule.

LUIS LEIVA Y CONSUELO ORELLANA Juguetes de madera y didácticos (Chile)

Ambos vendieron sus productos a través de Fundación Solidaridad y hoy lo hacen en Trabajo para un Hermano. Pero cada uno de estos artesanos tiene su taller y trabajo independiente. Luis Leiva, de Santiago Centro, lleva más de 20 años





creando juguetes de madera, la mayoría autos y camiones de no más de cinco centímetros que trabaja en maderas nativas que obtiene de demoliciones. De su padre mueblista, aprendió el oficio y el trabajo con la madera. Uno de sus productos destacados es un tren, de 40 centímetros y ocho vagones. Consuelo Orellana, de Pudahuel, llega a la feria con juguetes didácticos de madera, un oficio que heredó de sus padres, ambos jugueteros. Palitroques, casitas de motricidad fina, elefantes, perritos de arrastre y trompos pintados son algunas de sus obras, las que realiza en pino, terciado y tablero de fibra de madera.

HERNÁN LIRA Juguetes mecánicos (Argentina)

Hernán Lira (36) es artesano desde adolescente y encontró en la fabricación de títeres, juguetes y marionetas de madera, su modo de expresión.

Comenzó a construir juguetes por entretenimiento. Hoy no sólo enseña a hacerlos, sino que exhibe sus obras en

ferias, escuelas, centros culturales y museos y colabora con compañías de títeres, a quienes realiza escenografías y muñecos.

“Los juguetes que hago tienen la particularidad del movimiento a través de mecanismos de máquina simple, como poleas, engranajes, bielas y manivela”, explica.

La madera es fundamental para su trabajo. “Su nobleza entrega la calidez que la obra pretende expresar”, dice. Pero el alambre y cualquier material de uso cotidiano pueden ser utilizados en su labor. “La austeridad de los elementos es cuestión de elección y no de precariedad. Es el rasgo de simpleza que, entre líneas, se deja ver en cada juguete”.

Por sus obras ha ganado diversos premios y ha exhibido su trabajo en el extranjero.



HILDA MARDONES Muñecas y títeres (Chile)

La Fundación Solidaridad partió apoyando a artesanos -presos políticos- a sacar sus creaciones al mercado nacional e internacional. Luego se convirtió en la primera vitrina de comercio justo y terminó expandiendo su modelo a las comunas vulnerables para ayudar a talleres de mujeres, dando trabajo a cerca de mil personas hasta 2011, cuando la Fundación se terminó.

De esa experiencia quedó -entre varios otros- un grupo de cinco artesanas, de entre 38 y 65 años, que hoy dan vida a muñecas de tela, títeres y cuentos en guantes de algodón.

Hilda Mardones encabeza el taller, donde se dividen el trabajo para confeccionar estos juguetes que se caracterizan por temáticas que les otorgan un sello educativo e innovador. Un ejemplo son sus muñecos de distintos sexos y edades, con vestimentas étnicas o con capacidades especiales. “Tenemos familias con papás, mamás, niños y abuelos. Una muñeca en silla de ruedas y otra con muletas”, cuenta Hilda.

También destacan sus guantes de algodón, los preferidos de los niños más pequeños a la hora de innovar en la forma de contar un cuento.

GUSTAVO MÉNDEZ Carruajes en miniatura (Chile)

Desde niño, viviendo en Conchalí, Gustavo Méndez veía cómo el cubetero llevaba el agua hasta su casa. En esos años -década del 50- no había agua potable y tanto este personaje, como el lechero, el panadero y el encargado de sacar la basura, pasaban por las calles de su barrio en carruajes tirados por animales. “Primero los dibujé. Después empecé a hacer miniaturas con las cosas que tenía a mano: las ruedas con palitos de fósforos, cartones, alambres, restos de madera, etc. Siempre como autodidacta”.



De su padre aprendió el uso del torno y la habilidad manual. Y aunque trabajó como gráfico en un diario de circulación nacional por años, nunca dejó de fabricar carruajes. Hasta que un amigo artesano lo invitó a participar en una feria, en Concepción. “La primera semana, no pasó nada. Pero la segunda, vendí todo. Eso me dio el empuje que necesitaba”.

Hoy—además de los carruajes—también realiza juguetes a escala, como cunas, rueda de la fortuna y autos clásicos y recibe pedidos desde Alemania, EE.UU. y hasta de Tahití. En el año 2008, recibió el Premio Lorenzo Berg, al mejor artesano del año en la Muestra de Artesanía UC.

**EDITH MONSALVE
Y JORGE QUIROZ**

Juguetes de madera articulados (Chile)

De sus padres, Edith Monsalve aprendió el arte de los juguetes de madera articulados. Con pequeños trozos de madera, que trabajan a mano y unían a

la perfección, creaban culebras, las que se convirtieron en un verdadero boom entre los niños, debido al realista movimiento que lograban al tomarlas.

Cuando se casó con Jorge Quiroz, continuaron el trabajo familiar, pero agregaron nuevos diseños. De eso ya han pasado más de 30 años. “Hoy hacemos tiburones, dinosaurios y lápices, todo articulado”, dice.

En su taller, Madera Arte—donde también trabaja su hijo mayor—todo sigue siendo artesanal: desde el diseño y el corte de la madera hasta el armado y la pintura.

Y aunque todos sus juguetes tienen buena recepción, las preferidas siguen siendo las culebras. “Los niños se sorprenden igual, no importa que pasen 20 o 50 años. Sigue causando el mismo asombro. A los niños les gustan mucho, porque se mueven como lo hacen los animales reales”, dice.

Su récord: una culebra articulada de dos metros y medio que les pidieron para una exposición.



**PATRICIA PAREDES Y PAULINA
Y CAROLINA BERWART**
Muñecas y conejos de lana
(Chile)



Las hermanas Paulina y Carolina Berwart, junto a su prima Patricia Paredes crecieron entre ovillos de lanas, palillos y crochet. Tejían por gusto y como una actividad de relajación, pero de a poco empezaron a recibir encargos de prendas de vestir, las que tejían en sus ratos libres. Hasta que decidieron usar su talento y crear su propio emprendimiento social.

Así nace Warmi Oficios (Warmi significa “mujer” en quechua). Entidad que apoya a tejedoras urbanas, para rescatar su sabiduría y arte, pero bajo los preceptos del comercio justo. Su trabajo estrella: la creación de muñecas y conejos de lana que confeccionan sin botones—ya que se puedan salir y provocar algún accidente en los niños—y con materiales hipoalérgicos.

Hoy cuentan con un grupo consolidado de cinco tejedoras que se

reúnen todos los viernes a mostrar sus proyectos, compartir ideas y arreglar detalles de los juguetes.

BORIS PRADO
Volantines
(Chile)

El volatín tiene arte y ciencia. Y Boris Prado maneja los dos conceptos. Es nieto de Guillermo Prado Catalán, profesor de aerodinámica y quien analizó matemáticamente las proporciones, tamaño y peso ideal de un volatín hasta que creó una fórmula infalible para que el cuadrado de papel pudiera volar. También fue el creador del carrete de madera con rodamientos.

De su abuelo, considerado el más destacado volantinero en la historia de Chile, Boris aprendió un mundo de secretos y técnicas que hoy comparte con los demás.



En lugar de coligüe, hoy trabaja con bambú para hacer las varillas que le dan forma y firmeza al volantín. El papel puede ser chileno o alemán, aunque este último es más colorido y tiene más variedad, dice.

Sus volantines han viajado hasta Alemania, Francia y EE.UU. “Los llevan para regalos de matrimonio, de cumpleaños, como regalos corporativos. También he hecho varias exposiciones”. Su objetivo central: extender su arte y conocimiento a los más jóvenes. “Que eso no se pierda es mi responsabilidad”.

LAURA RAMOS Muñecas de lana (Chile)



En Itahue, Río Claro, en la Región del Maule, Laura Ramos hace sus muñecas tejidas. Bautizó su trabajo como “Diseño de artesanía textil rural”, porque esquila o compra lana, la lava, prepara el hilado con rueca o con huso, la tiñe con vegetales y luego teje sus muñecas con las que ha obtenido el Sello de Excelencia

2011 y el Reconocimiento de Excelencia a las Artesanías del Mercosur, 2012.

Aunque también realiza tejidos para vestir, su obra principal son las muñecas de lana, las que viste con ropas hechas en telar mapuche o telar horizontal con pedales y que son solicitadas de todo Chile y el extranjero.

“Estudié diseño. Hace 15 años, para un proyecto de mi carrera, empecé a investigar sobre los textiles de América. La profesora me sugirió que me centrara en los tejidos rurales. Ahí descubrí este mundo. Empecé primero como autodidacta, después conocía artesanos y seguí aprendiendo”, cuenta.

Sus creaciones van desde los 10 a los 80 centímetros. Las más clásicas tienen 40 cm. Hoy —además de seguir creando— transmite su arte a sus vecinas. “La idea es enseñarles y que ellas puedan hacer sus propios proyectos. Que aprendan la técnica y generen sus creaciones”, explica.

ELADIO RIQUELME Ranas y tejos de rayuela (Chile)

Recién egresado de ingeniería, Eladio (27 años) comenzó a realizar ranas y tejos fundidos para la rayuela casi por casualidad. “Partí arreglando una ranita que tenía en el jardín, tenía varias de ellas, la arreglé, me decidí hacer unas, me fue bien y comencé con esto”, dice. Eladio hace los diseños, los que luego

lleva a la fundición de un amigo donde se concretan en aluminio, bronce, fierro y otros metales. Su público cautivo está en regiones, donde el “juego de la rana” y la rayuela, siguen siendo formas de entretenimiento. Su motivación es mantener vivo estos juegos tradicionales.

La investigación ha sido crucial en su trabajo. Es así como hoy sabe que los tejos oficiales de rayuela tienen un peso específico: 1,720 kg. Todos los demás son tejos inventados y no reconocidos como tal. Él fabrica tejos de 125 gramos para niños, de 300 gramos para mujeres y de 400 gramos para hombres. “Los tejos más pesados sólo los aguanta la gente de campo”, dice. Actualmente trabaja en nuevos diseños con los que busca innovar.



HUMBERTO SILVA Juguetes de hojalata (Ecuador)



Hojalatero de tradición familiar, Humberto Silva tiene su pequeño taller ubicado en la tradicional calle La Ronda, en el centro de Quito, repleto de “juguetes de ayer”: cocinas en miniaturas, refrigeradores, lecheros, regaderas y faroles. Todos hechos en hojalatería. Partió elaborando baldes y porta leche, canaletas y otros objetos que le pedían, hasta que comenzó a hacer los mismos productos en miniatura. El proceso es el mismo: compra las planchas de hojalata, emplantilla, las corta, las suelda para darles sujeción y posteriormente las pinta con la ayuda de un soplete.

En la elaboración de las cocinas, su producto más demandado, Humberto demora una semana en terminar de 30 a 40 unidades. Dice que sus principales clientes son adultos que sienten nostalgia por los juguetes de su niñez.

En la Muestra de Artesanía UC, lo representará su hija, Martha Pacheco.

LUCÍA Y CARLOS TAMMARO Juguetes de calabaza (Uruguay)

Primero fueron los instrumentos musicales. Con cada calabaza que caía en sus manos, Carlos aprovechaba su forma y sonoridad para hacer algo diferente y único. Pero con el tiempo comenzó a crear juguetes aprovechando la gran variedad de formas y tamaños de esta materia prima, muy usada en América del Sur y especialmente en Uruguay para tomar mate. Así nació “El Piolín”.

Lucía Tammaro, explica que aunque el taller surge en 1981, ya desde 1973 venían participando en ferias nacionales de artesanías. “Las variadas formas de las calabazas las fuimos identificando con animales, insectos, etcétera. De allí a incursionar con juguetes fue sólo un paso”, cuenta.

Por eso cada juguete se hace como si fuera una pieza única. “Los mates pasan una infinidad de veces por nuestras manos. Desde su lavado inicial, su tratado con lacas naturales y su posterior



agujereado, tallado, teñido, calado y armado. El uso de herramientas ha facilitado la calidad del producto final”, explica Lucía.

Los aviones y las “maripopins” son los favoritos de los niños.

JAIME TORRENT Juguetes de madera (Chile)



Por varios años se dedicó a la fabricación de muebles, pero en 2004 prefirió dar un giro y dedicarse a la elaboración de juguetes. “Siempre me gustó la cosa mecánica. Mi papá era ingeniero. Cuando niño tenía legos, juegos de construcción. Eso siempre me gustó”.

Los juguetes que fabrica los hace pensando en los adultos más que en los niños. “Están ligados al pasado. Son objetos nostálgicos, se puede jugar con ellos, pero también son un adorno para interactuar”, explica. De ahí el nombre de su taller: Toystalgic.

Camiones, aviones, helicópteros y autos de madera son parte de su catálogo. Pero es un mono capaz de trepar dos hilos colgando, el que se ha convertido en su juguete más vendido. También crea coloridas figuras humanas a cuerda.

Su materia prima son el roble, raulí y el laurel, que obtiene de demoliciones. “A la gente les gustan porque están bien hechos y les recuerdan su infancia. Siempre comentan: cuando era niño yo tenía un camión como este”, comenta Jaime.



MARÍA ZAVALA Miniaturas en greda (Chile)

Maestra artesana (70 años), nacida en Pomaire, María Zabala fue galardonada con un sello de Excelencia en el año 2011, con su colección de miniaturas: un huaco, una metagua, un botijo, un jarro pato, un cántaro pato, una ranita, un chuico y un jarro brujo. Aunque realiza



todo tipo de obras en este material, es la única que artesana que tiene la particular capacidad de elaborar estos pequeños trabajos en greda, al punto que cien de ellos pueden ser guardados en una caja de fósforos.

Para realizarlas, dice, la noche y la concentración deben ser sus aliadas. “De otro modo la greda la domina a uno”, afirma. El proceso es el mismo que se sigue en una pieza de tamaño real, con algunas variaciones, como la cochura, que no se hace en el horno, sino que con las piezas pequeñas instaladas dentro de otra olla, la que es puesta a la llama del gas por tres horas, aproximadamente. Cada pieza —de menos de un centímetro— se hace a mano, sin moldes, por lo que son únicas. Como en otras cerámicas, estas piezas pequeñas de greda fueron usadas antiguamente como juguetes.



Programa de Actividades

JUEVES, 26 DE NOVIEMBRE

- 19:00 Inauguración
- 19:30 Presentación musical
- 21:00 Cierre

VIERNES, 27 DE NOVIEMBRE

- 11:00 Visita para colegios
(Incluye recorrido guiado y juegos)
- 17:00 Visita guiada
- 18:00 Juegos tradicionales
- 18:00 Demostración de artesano
Artesana: Elena Tito
Oficio: Alfarería atacameña
- 21:00 Cierre

SÁBADO, 28 DE NOVIEMBRE

- 11:00 Juegos tradicionales
- 12:30 Taller
Artesano: Graciela Castillo y Marta Godoy
Oficio: Cestería en totora
- 16:00 Demostración de artesano
Oficio: Junquero
- 17:00 Obra infantil: La princesa y la arveja
Compañía de teatro Pez Pájaro.
- 18:00 Juegos tradicionales
- 19:00 Presentación musical
- 21:00 Cierre

DOMINGO, 29 DE NOVIEMBRE

- 11:30 Juegos tradicionales
El Butifarra
- 12:30 Taller
Artesano: Mario Calderón
- Oficio: Juguetes
- 18:00 Juegos tradicionales
- 19:00 Presentación musical

LUNES, 30 DE NOVIEMBRE

- 11:00 Visitas para colegios
(incluye recorrido guiado y juegos)
- 17:00 Visitas guiadas
- 18:00 Demostración de artesano
Artesano: Lorenzo Aguilera
Oficio: Tallado en piedra
- 18:00 Juegos tradicionales
- 19:00 Conversatorio
Artesano: María Cartes
Oficio: Arpilleras de Melipilla
Entrevistador: Bárbara Velasco
- 21:00 Cierre

MARTES, 1 DE DICIEMBRE

- 11:00 Visitas para colegios
(incluye recorrido guiado y juegos)
- 17:00 Visitas guiadas
- 18:00 Demostración de artesano
Artesano: Matilde Painemil
Oficio: Textil mapuche
- 18:00 Juegos tradicionales
- 19:00 Conversatorio
Artesano: Marta Conteras
Oficio: Alfarería policromada de Talagante
Entrevistador: Nury González
- 21:00 Cierre

MIÉRCOLES, 2 DE DICIEMBRE

- 11:00 Visitas para colegios
(incluye recorrido guiado y juegos)
- 17:00 Visitas guiadas
- 18:00 Demostración de artesano
Artesano: Jorge Monares
Oficio: Artesanía en cobre
- 18:00 Juegos tradicionales
- 19:00 Conversatorio
Artesano: Eliana Carter

- Oficio: Cestería en crin
- Entrevistador: Josefina Berliner
- 21:00 Cierre

JUEVES, 3 DE DICIEMBRE

- 11:00 Visitas para colegios
(incluye recorrido guiado y juegos)
- 17:00 Visitas guiadas
- 18:00 Demostración de artesano
Artesano: Eva López
Oficio: Textilería atacameña
- 18:00 Juegos tradicionales
- 19:00 Conversatorio
Artesano: Mario Calderón
Oficio: Juguetes
Entrevistador: Elena Alfaro
- 21:00 Cierre

VIERNES, 4 DE DICIEMBRE

- 11:00 Visitas para colegios
(incluye recorrido guiado y juegos)
- 17:00 Visitas guiadas
- 18:00 Demostración de artesano
Artesano: María Zavala
Oficio: Miniaturas cerámica
- 18:00 Juegos tradicionales
- 19:00 Presentación musical
- 21:00 Cierre

SÁBADO, 5 DE DICIEMBRE

- 11:30 Juegos tradicionales
El Butifarra
- 12:30 Taller
Artesano: Rosa Tereuna
Oficio: Textil chilote
- 17:00 Obra infantil. Teatro
- 18:00 Juegos tradicionales
- 19:00 Premio Lorenzo Berg
- 19:30 Presentación musical
- 21:00 Cierre

DOMINGO, 6 DE DICIEMBRE

- 09:00 Misa en Templo Votivo del Maipú
- 11:00 Juegos tradicionales
- 12:30 Taller
Artesano: Boris Prado
Oficio: Volantine
- 18:00 Juegos tradicionales
- 19:00 Presentación musical
- 21:00 Cierre

LUNES, 7 DE DICIEMBRE

- 11:00 Juegos tradicionales
- 12:30 Taller
Artesano: María Romero
Oficio: Cestería en crin
- 17:00 El Butifarra
- 18:00 Juegos tradicionales
Demostración
Artesano: Gerardo Astudillo
Oficio: Pinocho de madera
- 19:00 Conservatorio
Artesano: Adelina Soto
Oficio: Cestería chilota
Entrevistador: Tita Rodríguez
- 21:00 Cierre

MARTES, 8 DE DICIEMBRE

- 09:00 Misa Bendición de manos
- 11:00 Juegos tradicionales
- 12:30 Taller
Artesano: Haydee Paredes
Oficio: Ángeles policromados
- 18:00 Juegos tradicionales
- 18:30 Demostración de artesano
Artesano: Franklin Álvarez
Oficio: Juguetes
- 19:00 Presentación musical
- 21:00 Cierre

Piezas artesanales únicas

Un conjunto de vasijas trompo; una estola religiosa; una panera tejida con lana y nocha; un colgante con tiara; tres piezas talladas en raulí, radial y avellana y un cesto de mimbre fino son los ganadores del Sello de Excelencia de Artesanía Chile 2015. Una distinción que hoy es reconocida por todo el país.

Desde que —en 1990— la Unesco crea el premio que reconoce a los mejores artesanos del mundo, la Universidad Católica ha sido su aliado estratégico en Chile. No sólo escogiendo a los exponentes nacionales para cada una de las versiones, sino que extendiendo su influencia hacia el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes (CNCA) para realizar acciones conjuntas.

La primera de ellas fue el Premio Unesco de Artesanías de América Latina, realizado en 2004, en Brasil, donde la Universidad Católica invitó al CNCA a participar juntos. Para 2008, ambas entidades ya organizaban en Chile el primer reconocimiento a la Excelencia de Artesanos del Mercosur. Y un año después, daban vida al Sello de Excelencia Artesanía Chile, distinción que busca reconocer las mejores piezas artesanales con el objetivo de incentivar la creatividad, promover los pro-

ductos de la artesanía y fortalecer su valor cultural, social y económico.

Desde la creación del Sello, que el Programa de Artesanía de la Universidad Católica ha hecho un trabajo de reflexión, análisis y evaluación de los criterios para definir a los ganadores. Hoy se considera relevante la interacción de tres de ellos: la excelencia, la autenticidad y la innovación. Este trabajo es lo que le entrega al Sello de Excelencia el cariz de credibilidad y seriedad del que hoy goza en todo el país.

Bajo esa mirada es que el Comité Nacional de Artesanía, compuesto por el CNCA, el programa de Artesanía de la UC y la oficina Unesco en Santiago escogió —entre 107 piezas provenientes de las 15 regiones— las seis piezas ganadoras de la versión 2015, que incluyen textiles, plata, cestería, madera y fibra. Conozca las obras galardonadas.

LAS PIEZAS DISTINGUIDAS

1. Vasijas trompo

Diseñadora gráfica de la Universidad Católica, Soledad Christie Browne, se perfeccionó como ceramista aprendiendo modelado en arcilla con maestros que usan técnicas tradicionales en San Pedro de Atacama. Es justamente lo que expresa su obra, “Vasijas trompo”, piezas que evocan las antiguas vasijas de uso cotidiano y ceremonial de la Región de Antofagasta. Fueron modeladas a mano con la técnica de pellizado y lulo. Y su bruñido se realizó con piedra de río y se quemó en un hoyo con guano. En 2013, obtuvo el Sello de Excelencia Artesanía Chile, y en el 2014 el reconocimiento Unesco, ambos con la pieza Llamito, guardián del agua.



VASIJAS TROMPO
Soledad Christie Browne
San Pedro de Atacama, Región de Antofagasta
Sello de la Excelencia Artesanía Chile 2015





ESTOLA RELIGIOSA
Mireya Bustos
Doñihue, Región del Libertador Bernardo O'Higgins
Sello de la Excelencia a la Artesanía Chile 2015

2. Estola religiosa

El telar doñihuano es una técnica que lleva más de 200 años practicándose en este pueblo de la Sexta Región. Mireya Bustos, cultora de esta tradición por cuatro décadas, es una de las pocas tejedoras de chamanto que cultiva el oficio del tejido de doble faz, logrando ser actualmente una de las más destacadas. Ahora es reconocida por su "Estola religiosa", pieza que propone una representación propia del mundo católico a partir de la iconografía de los chamantos tradicionales de Doñihue. La pieza se distingue por su innovación y perfección.



3. Cestería en mimbre fino

Desde los 12 años que Clorindo Rodríguez trabaja el mimbre. Hoy, este artesano originario de la localidad de Convento Viejo, en Chimbarongo, se ha convertido en un experto en la creación de tejidos con esta fibra natural. Con la colaboración de la diseñadora industrial Paulina Orellana postuló un producto que mezcla técnicas artesanales propias del oficio del mimbre, pero usando una fibra de alta calidad y una delicada técnica que busca representar tanto el oficio tradicional como el imaginario moderno.



CESTERÍA EN MIMBRE FINO
Clorindo Rodríguez y Paulina Orellana
Chimbarongo, Región del Libertador Bernardo O'Higgins
Sello de Excelencia a la Artesanía 2015





NIAL ARRE COFQUE
(panera para tener el pan caliente)
Juana Maribur
Paicavi, Región del Biobío
Sello de Excelencia a la Artesanía 2015

4. Nial arre cofque (panera para tener el pan caliente)

Juana Maribur entrega en esta pieza la tradición del uso de la ñocha en la Región del Biobío y parte de la Región de la Araucanía. Nial Arre Cofque (panera “para tener el pan caliente”), es una pieza constituida por dos materiales: la lana y la ñocha (*Bromelia sphaelata*), fibra vegetal endémica que crece en el bosque nativo costero de la Octava Región y que es usada históricamente por el pueblo mapuche en la creación de sus productos utilitarios. El resultado es la creación de dos piezas, una hecha en ñocha y otra hecha en telar, que unidas dan forma a un objeto utilitario y contemporáneo.



5. Frutos del bosque

Expresar la riqueza del bosque nativo de la Región de la Araucanía, sus formas, colores y detalles es lo que Néstor Miranda y Patricia Peña logran con su trabajo “Frutos del Bosque”, un conjunto de tres piezas talladas de diferentes maderas (raulí, radial y avellano), realizadas mediante la tradicional técnica de vaciado y un diseño innovador.

La madera proviene de restos de árboles nativos muertos de manera natural. Néstor Miranda aprendió el oficio de su padre, quien desde niño le enseñó a trabajar distintas técnicas de la talla en madera. En 2011, fue ganador del Sello de Excelencia con la obra Trío Pocillo Palta.



FRUTOS DEL BOSQUE
Néstor Miranda y Patricia Peña
Villarica, Región de La Araucanía
Sello de Excelencia a la Artesanía 2015



6. *Diploneis*, microalga subantártica. Colgante con tiara

Orfebre oriunda de Magallanes, Marcela Alcaíno se inspiró en la *Diploneis*, una especie de microalga obtenidas de muestras científicas en la Región de Magallanes, para elaborar esta joya única. La pieza está compuesta de un colgante de plata con una tiara que busca reproducir el frústulo: un delicado esqueleto de sílice que recubre la célula de este fitoplacton.

Creada con una técnica de excelencia, innova en su forma y uso (portador de secreto). Su elaboración busca representar la belleza existente bajo los océanos, en especial de las formas orgánicas microscópicas.



DIPLONEIS, MICROALGA SUBANTÁRTICA.
COLGANTE CON TIARA
Marcela Alcaíno
Punta Arenas, Magallanes
Sello de Excelencia a la Artesanía 2015



PREMIO LORENZO BERG 2014

Reconocimiento a los mejores del año

En honor a quien fuera uno de los fundadores de la Muestra de Artesanía de la UC, el premio Lorenzo Berg destaca cada año lo mejor de la artesanía tradicional que es exhibida en este evento.

Una artesana en cestería, de Hualqui; un luthier de charangos, de Bolivia y un investigador de instrumentos andinos de viento, de Iquique; fueron los tres ganadores del Premio Lorenzo Berg Salvo 2014: un galardón que todos los años entrega el Programa de Artesanía de la Universidad Católica en honor a quien fuera el gestor y fundador de la Muestra de Artesanía de la UC.

El premio, que se otorga desde 1984, reconoce al mejor artesano tradicional del país, a uno extranjero y, desde 2013, a un artesano que realice un trabajo sobresaliente en el área del rescate y difusión del patrimonio.

Con ello, Artesanía UC busca distinguir a quienes elaboran objetos que pertenezcan a la legítima artesanía tradicional, en cualquiera de sus rubros, de sus aspectos temáticos, forma, plástica o técnica de elaboración artesanal. Deben ser productos con carácter comunitario representativo y tipificación regional o local, factores que puedan comprobarse a través de un significado histórico y cultural vigente.

LOS GANADORES

Tenía apenas 11 años, cuando —por primera vez— visitó una feria artesanal para vender sus paneritas. Heredera de la tradición de su madre, también artesana, Georgina Castillo es actualmente la mayor exponente de la cestería en chupón y coirón, dos materias primas que recolecta directamente de los bosques del sur de Chile. “El coirón corre por mis venas”, ha confesado.

Su trabajo de años con estos materiales le ha permitido alcanzar niveles de maestría que se reflejan en sus canastos, bases, paneras y sus extraordinarios costureros de tres pisos. Por eso, el Premio Lorenzo Berg la distinguió con el galardón reservado al mejor artesano tradicional chileno presente en el evento en 2014.

Con ayuda de su familia recolecta durante el verano el coirón —una especie de pasto que crece en champas en los cerros— y el chupón, una hebra gruesa y con espinas de los bosques nativos de Hualqui, que son limpiadas, secadas y teñidas para luego construir con técnicas de aduja y embarrilado cada una de sus creaciones.

Sus trabajos se han convertido en piezas únicas que no sólo mantienen la herencia artesanal de su familia, sino que de la tradición de la cestería mapuche.

MAESTRÍA EN BOLIVIA

En Llallagua, en Potosí, Bolivia, Jorge Martínez conoció de niño de acordes y maderas. Hijo de una familia de músicos, uno de los cuales fabricaba sus propios instrumentos, Jorge decidió aprender ambos saberes: tocar charango y confeccionarlos. “Aprendí mirando como fabricaban sus instrumentos y fue mi necesidad de querer tocar los propios, lo que me impulsó a desarrollar esta actividad”, cuenta.

Jacarandá, kina kina, tipa, naranjillo, y diversas variedades de pino, son las maderas que selecciona, talla, cepilla y lija hasta la perfección, para luego responder a las exigencias del sonido y acabar con hermosas incrustaciones de concha abalón.

En cada pieza demora hasta 25 días, pues en su doble condición de artesano y músico se autoexige lo máximo, para lograr una sonoridad perfecta. “Un buen charango debe tener buen sonido, exactitud en su diapasón y una estética pulcra”.

Todo lo anterior lo hizo acreedor del Premio Lorenzo Berg al Mejor Artesano Tradicional Extranjero.

RESCATE

También ligado a la artesanía de instrumentos musicales es el ganador al mejor exponente en trabajo de rescate y difusión del patrimonio. Oriundo de Iquique, Mauricio Novoa ha dedicado su vida a la docencia, la música y la investigación en torno a la música andina y los instrumentos que la hacen posible.

El jurado destacó su trabajo que se traduce en el rescate de instrumentos, obras musicales de autores originarios de la zona norte y la enseñanza a través de talleres y formación de orquestas juveniles andinas que marcan su presencia en toda la zona.

Mauricio Novoa es además un estudioso ejecutor e intérprete de diversos instrumentos de viento andinos: quenachos, sankjas, toyos, likus, chulis, antaras y qaratiñas, los que crea con caña y madera y que surten a muchas de las tradicionales bandas del altiplano, permitiendo que muchos conozcan, disfruten y sigan interpretando la música andina.



Jurado

El jurado del Premio Lorenzo Berg estuvo compuesto por Tania Salazar, secretaria nacional de Fondart, del Consejo de la Cultura y las Artes; Soledad Hoces de la Guardia y Alberto González Ramos, ambos académicos de la Escuela de Diseño de la Universidad Católica.

Artesanos 2015

ARTESANOS NACIONALES

Felipa Condori. Textilería aymara.
Visviri, Región de Arica y Parinacota

Taller Qullqina Ampara. Orfebrería aymara.
Arica, Región de Arica y Parinacota

Warmi Ampara. Textilería aymara.
Arica, Región de Arica y Parinacota

Asociación Indígena Artesanas Aymar Wuarimi. Textilería aymara.
Colchane, Región de Tarapacá

Ayllokunza. Textilería andina.
Calama, Región de Antofagasta

Eva López. Textilería atacameña.
Calama, Región de Antofagasta

Elena Tito. Alfarería atacameña.
Calama, Región de Antofagasta

Taller Lorenzo Aguilera. Tallado en piedra combarbalita.
Combarbalá, Región de Coquimbo

Milza Araya. Cestería en caña brava.
Combarbalá, Región de Coquimbo

Graciela Castillo. Cestería en totora.
La Serena, Región de Coquimbo

Sergio García. Instrumentos musicales en cerámica.
Quilpué, Región de Valparaíso

Taller Artesanías Kore. Artesanía ornamental y utilitaria.
Viña del Mar, Región de Valparaíso

Marroquinería Vicencio Ulloa. Marroquinería.
Valparaíso, Región de Valparaíso

Bordadoras Lomas de Macul. Textiles bordados.
Macul, Región Metropolitana

Arpilleristas de Melipilla. Arpilleras.
Melipilla, Región Metropolitana

Huellas de Greda. Alfarería policromada.
Talagante, Región Metropolitana

Platería Chilena. Platería.
Providencia, Región Metropolitana

Luis Lorca, Tallados en vidrio.
Quinta Normal, Región Metropolitana

Jorge Monares. Artesanía en cobre.
Estación Central, Región Metropolitana

Teresa Olmedo. Alfarería policromada.
Talagante, Región Metropolitana

Agrupación de Artesanos y Alfareros en Greda Tradicional. Alfarería.
Pomaire, Región Metropolitana

Celeste Painepan. Platería mapuche.
Santiago, Región Metropolitana

Pamela Pino. Vidrio fundido.
Pedro Aguirre Cerda, Región Metropolitana

Canteros de Colina. Artesanía en piedra.
Colina, Región Metropolitana

Rodolfo Castro. Cestería en mimbre.
Chimbarongo, Región del Libertador General Bernardo O'Higgins

Juana Muñoz y Jaime Muñoz. Cestería en paja teatina.
Santa Cruz, Región del Libertador General Bernardo O'Higgins

Haydée Paredes. Alfarería policromada.
Palmilla, Región del Libertador General Bernardo O'Higgins

Clorindo Rodríguez. Cestería en mimbre.
Chimbarongo, Región del Libertador General Bernardo O'Higgins

Eleazar Silva. Talabartería.
San Vicente de Tagua Tagua, Región del Libertador General Bernardo O'Higgins

Irma Abrigo. Textilería.
Teno, Región del Maule

Delfina Aguilera. Alfarería.
Cauquenes, Región del Maule

Luis Araya. Talabartería.
Linares, Región del Maule

Agrupación Artesanas de Rari. Cestería en crin.
Colbún, Región del Maule

Ruta de la Lana - Manos del Pehuenche. Textilería.
San Clemente, Región del Maule

Taller Bellavista. Alfarería en greda blanca.
Vichuquén, Región del Maule

Tejedoras de Quinamávida. Textilería.
Colbún, Región del Maule

Maestra Madre. Cestería en crin.
Colbún, Región del Maule

José Zapata. Cestería en pita.
Teno, Región del Maule

Georgina Castillo. Cestería en chupón y coirón.
Hualqui, Región del Bío Bío

Mónica Galdámez. Cestería en mimbre.
Roblería, Región del Bío Bío

Pablo Gutiérrez. Cestería en paja de trigo.
Chillán, Región del Bío Bío

Cecilia Manquepi. Textilería.
Alto Bío Bío, Región del Bío Bío

Agrupación Ñocha Malen. Cestería en ñocha.
Cañete, Región del Bío Bío

Bordadoras de Copiulemu. Textiles bordados.
Copiulemu, Región del Bío Bío

Artesana Quebrada Las Ulloa. Alfarería.
Florida, Región del Bío Bío

Marta Urra. Textilería.
Minas del Prado, Región del Bío Bío

Unión de Artesanos de Quinchamalí. Alfarería.
Quinchamalí, Región del Bío Bío

Agrupación Carmen Benavente Puga. Textiles bordados.
Ninhue, Región del Bío Bío

Dominga Ancavil. Textilería mapuche.
Padre Las Casas, Región de la Araucanía

Héctor Bascuñan. Tallado en madera.
Villarrica, Región de la Araucanía

Florencio Calfipán. Tallado en madera.
Villarrica, Región de la Araucanía

Taller Remos Chile. Reproducción a escala de barcos.
Villarrica, Región de la Araucanía

Lorenzo Cona. Platería mapuche.
Padre Las Casas, Región de la Araucanía

Mercedes Huincateo. Cestería en chupón. Puerto Saavedra, Región de la Araucanía

Antonio Matamala. Tallados en piedra cantera. Padre Las Casas, Región de la Araucanía

Néstor Miranda. Tallado en madera. Villarrica, Región de la Araucanía

Dominga Neculmán. Alfarería mapuche. Padre Las Casas, Región de la Araucanía

Rudy Neipán. Tallado en madera. Lonquimay, Región de la Araucanía

Matilde Painemil. Textilería mapuche. Padre Las Casas, Región de la Araucanía

Margarita Painen. Textilería mapuche. Padre Las Casas, Región de la Araucanía

Evaristo Ruíz. Tallado en madera. Villarrica, Región de la Araucanía

Víctor San Martín. Cerámica enlozada. Gorbea, Región de la Araucanía

Artesanas Las Dos Lagunas. Textilería. Lago Ranco, Región de los Ríos

Agrupación de Artesanos Lalin Kuwu. Textilería mapuche. Panguipulli, Región de los Ríos

Ángela Riquelme y Uberlinda Reiman. Cestería en boqui pil pil. San José de la Mariquina, Región de los Ríos

Marcelino Valdebenito. Tallado en madera. Panguipulli, Región de Los Ríos

Carlos Aguila. Cestería en quilineja. Castro, Región de Los Lagos

Wechepilquen. Textilería mapuche. San Juan de la Costa, Región de Los Lagos

Taller Kelgwo. Textilería. Ancud, Región de Los Lagos

Lucía Maquehue. Textilería. Osorno, Región de Los Lagos

Taller Sur. Artesanía en cobre. Ancud, Región de Los Lagos

Artesanos Rurales Quilineja. Cestería chilota. Castro, Región de Los Lagos

Roberto Triviño. Tallado en madera. Quemchi, Región de Los Lagos

Museo Viviente Biblioteca Quemchi. Textilería chilota. Quemchi, Región de Los Lagos

Agrupación Hilanderas de Tenaún. Textilería chilota.

Dalcahue, Región de Los Lagos

Taller Artesanal Chaicas. Textilería. Puerto Montt, Región de Los Lagos

ARTESANOS EXTRANJEROS

Aquilino Morales y Felipa Morales. Textilería tradicional. Bolivia

Sebastiana Bastos. Textiles bordados. Brasil

Crucelina Chocho. Cestería en werregue. Colombia

Víctor Gutiérrez. Tallado en madera. Costa Rica

Artesanías Amazonas. Cestería en paja toquilla. Ecuador

Centro de Arte. Tallado en madera. Ecuador

Exporsal S.A. de C.V. Textilería, madera y cerámica. El Salvador

Casa de Artes. Textilería tradicional. Guatemala

Decolores ART. Textilería tradicional. Guatemala

Firdose Ahmad. Textilería. India

Ravinder Kumar. Textilería. India

Papel Amate Otomi de México. Papel amate y textiles bordados. México

Paula Fernández. Textilería. Nepal

María Luisa Duarte. Tallado en madera y cestería. Paraguay

Claudio Jiménez. Retablos ayacuchanos. Perú

Arte Ore. Alfarería. Perú

Flora Sánchez. Textiles bordados y pintados. Perú

Asociación de Mujeres Artesanas Hilos y Colores. Textiles bordados. Perú

ARTESANOS JUGUETEROS

Franklin Álvarez. Juguetes de madera. Perú

Gerardo Astudillo. Marionetas. Putaendo, Región de Valparaíso

Mario Calderón. Juguetes de madera. Venezuela

Fundación Trabajo para un Hermano. Luis Leiva, Consuelo Orellana
Juguetes de madera.
Santiago, Región Metropolitana

Gustavo Méndez. Juguetes de madera, Conchalí, Región Metropolitana

Juguetes con oficio. Juguetes de madera. Argentina

Laura Ramos. Juguetes de lana. Molina, Región del Maule

Luisa Leal, Juguetes de lana. Talca, Región del Maule

LOPA Juguetes, Juguetes de madera. Quilpué, Región de Valparaíso

MaderArte, Juguetes en madera. El Monte, Región Metropolitana

Martha Pacheco. Juguetes de hojalata. Ecuador

Boris Prado. Juguetes del aire. Cerrillos, Región Metropolitana

Eladio Riquelme. Tejos de metal. San Joaquín, Región Metropolitana

Taller El Piolín. Juguetes de calabaza. Uruguay

Taller Pudahuel. Juguetes de tela. Pudahuel, Región Metropolitana

Toystalgic. Juguetes de madera. Viña del Mar, Región de Valparaíso

WarmiOficios. Juguetes de lana. Peñalolén, Región Metropolitana

María Zavala. Miniaturas en arcilla. Melipilla, Región Metropolitana

La maleta de las artesanías

Promover esta actividad patrimonial entre escolares de diversos colegios de Santiago es el objetivo de esta iniciativa piloto que a través de una maleta con materiales de cestería y textil, permite a los niños aprender diversas culturas y crear sus propias obras.

Ver, tocar y hablar con los niños sobre técnicas y productos artesanales que existen en Chile y el mundo es -sin duda- un valioso aporte a su educación, ya que permite que las nuevas generaciones entiendan el valor cultural de estas expresiones. Pero si, a lo anterior, se suma la posibilidad de que los estudiantes realicen sus propias creaciones artesanales, la experiencia adquiere una dimensión interdisciplinar: no sólo conocen sobre historia, comunidades y culturas, sino que se entretienen y desarrollan habilidades manuales y creativas.

Esa es la apuesta de la “Maleta de las Artesanías”, un proyecto educativo piloto, que se lleva a cabo en algunos colegios de Santiago, y que es desarrollado por el Programa de Artesanía de la Universidad Católica de Chile, con auspicio del Fondart 2015, y en el marco del proyecto educativo de la 42 Muestra de Artesanía UC.

Diseñada para alumnos de quinto básico, de acuerdo al currículum de Historia y de Artes Visuales, cada maleta consta de un instructivo de uso, un objeto artesanal de cestería o textil, cinco láminas infor-



mativas, un muestrario del tipo de trabajo y un set de 12 materiales.

Cada maleta es usada por un monitor con un grupo de diez a doce estudiantes, en una actividad que dura dos módulos escolares de 45 minutos. El trabajo se realiza con seis monitores para un curso.

Elena Alfaro, directora del Programa de Artesanía de la UC, cuenta que hasta ahora se han desarrollado las maletas de cestería y textil, propuestas en las cuales a través de muestrarios de materias primas y productos, láminas, testimonios de artesanos y la elaboración de su propia pieza

artesanal, los estudiantes aprenden más de esta actividad patrimonial y se cumple con el propósito de crear nuevas audiencias para la artesanía.

“El objetivo es interpelar a los estudiantes, haciéndolos reflexionar sobre una realidad que en el contexto actual parece muy lejana: producir con las manos, a partir de materia prima local y conocimientos ancestrales, productos de alto valor cultural y patrimonial. La experiencia educativa busca que estos niños valo-

ren la profunda historia de identidad que cada artesanía porta”, dice Alfaro.

La creación de la maleta convocó a diseñadores, educadores, historiadoras y periodistas que sintetizaron en este objeto la forma de poner en valor los oficios artesanales y el amplio conocimiento que ha reunido el Programa de Artesanía de la UC en sus años de trayectoria.

Luego del piloto, la UC espera desarrollar maletas para nuevos rubros artesanales y aumentar el impacto de su cobertura.



Cómo funciona

La maleta está diseñada para que un monitor trabaje con un máximo de 12 alumnos. El monitor parte abriendo la maleta y mostrando a los niños una pieza artesanal sin decirles qué es. Los niños lo tocan, huelen, observan y hacen preguntas. Luego y a través de láminas informativas, las respuestas se ven respondiendo. Tras el conocimiento viene la acción: a través de un set de materiales los niños aprenden a hacer su propia artesanía, usando la misma técnica que aprendieron.

PONTIFICIA UNIVERSIDAD
CATÓLICA DE CHILE

Gran Canciller

Monseñor Ricardo Ezzatti A.
Arzobispo de Santiago

Rector

Ignacio Sánchez D.

**Decano Facultad de Arquitectura
Diseño y Estudios Urbanos**

Mario Ubilla S.

Director Escuela de Diseño

José Manuel Allard S.

Directora Programa de Artesanía UC

Elena Alfaro M.

42 MUESTRA DE ARTESANÍA UC

Presidente Honorario

Cardenal Francisco Javier Errázuriz O.

Dirección Ejecutiva

Elena Alfaro M.

Coordinadora de Proyectos

Paulina Jélvez H.

Curatoría

M. Celina Rodríguez O.

Curador invitado

Juan Antonio Santis M.

Proyecto educativo

Olaya Sanfuentes Echeverría
Ana María Pavez R.

Producción Musical

Rodrigo Sandoval D.
(Instituto de Música UC)
César Albornoz

Comunicaciones

Constanza Almarza B.

Identidad gráfica

Ximena Ulibarri L.

Producción

Rosa María Espinoza

Montaje Pabellón

Diether Gothe J.
Carpas Lagos
Amecanda

Coordinación

Exposición Tema Central

Gloria Saravia

Asesora

Soledad Hoces de la Guardia Ch.

Secretaría

Claudia Sáez E.

Colaboradora

Vania Cabello G.

Alumna en práctica

Alexandra Carrillo C.

CATÁLOGO MUESTRA
ARTESANÍA UC

Dirección

Elena Alfaro M.

Edición

Leyla Ramírez S.

Diseño editorial

Ximena Ulibarri L.

Colaboraciones

Karen Plath Müller Turina,
Juan Antonio Santis M., Olaya Sanfuentes E.,
M. Celina Rodríguez O.

Fotografías

Omar Faúndez
Fotos de los Sellos de Excelencia
gentileza del CNCA.

Agradecimientos a:

Área de Artesanía, Consejo Nacional de la
Cultura y las Artes; Museo de Arte Popular
Americano. Los niños Joaquín Moreno S.,
Violeta y Gabriel Esparza C., Karen Plath
Müller Turina, Juan Antonio Santis,
Juan Lobos, Gustavo Méndez,
Margarita Zaldívar, Soledad Hoces de la
Guardia, Celina Rodríguez, Daniel Vicencio,
Alberto González, Vania Cabello,
Manuela Saenz, Savbia UC de Ediciones UC.

